

LEV VIGOTSKI



PENSAMIENTO Y HABLA

COLIHUE  CLÁSICA

INTRODUCCIÓN

EL RETORNO DEL HIJO PRODIGIOSO

«Al volver a examinar su trabajo, después de muchos años de haber sido inspirado por él, creo que Vigotski ofrece el estímulo todavía necesario para encontrar la manera de comprender al hombre como producto de la cultura y de la naturaleza a la vez.»

Jerome Bruner, *La inspiración de Vigotski*, 1985

DE manera creciente, en el transcurso del tiempo, la obra científica de Vigotski va saliendo a la luz y es puesta al alcance de una mayor cantidad de psicólogos, aprendices de psicología, de investigadores y profesionales de las más diversas disciplinas humanas, sociales y culturales. En esta oportunidad se trata de una nueva edición en español de *Pensamiento y habla*, un texto ya clásico y al mismo tiempo emblemático en la historia de la psicología y en la propia producción del autor.

A pesar de todos los intentos realizados para hacerlo desaparecer, fragmentar su obra, y cambiar el sentido de lo que dijo, Vigotski sigue hablando y cada día que pasa es posible escucharlo con más claridad y entenderlo mejor. Además del incuestionable valor científico, del cual puede presumir esta impecable traducción, creo que seguir difundiendo su pensamiento a las nuevas generaciones es tal vez uno de los mejores homenajes que se le brindan a la noble figura del que puede ser considerado «el hijo prodigioso» de la Psicología.

Desde hace varias décadas se ha escrito mucho sobre lo que Vigotski dijo y sobre lo que dejó de decir. Una lectura detenida

de la mayoría de estas interpretaciones de su pensamiento es lo que me conduce a afirmar –y a aconsejar a las nuevas generaciones de interesados en el tema– que es necesario volver a las fuentes. Nada mejor para entender a Vigotski que leer a Vigotski y no sobre él. Esta edición, emprendida por Ediciones Colihue, restaurada de las deformaciones y censuras, de las cuales otras publicaciones del mismo texto han sido objeto, promete ser –y estoy convencido de que lo es– la versión más completa y diáfana de todas las existentes en español. Tiene la enorme ventaja de hacer que el pensamiento de Vigotski se escuche con mayor claridad tanto por el compromiso de fidelidad con su pensamiento como por el respeto al estilo de su escritura.

Esta introducción es, inevitablemente, otra interpretación más, con la pretensión de ser una ayuda, sobre todo para quienes se inician en su lectura y no son conocedores de la amplia, compleja y rica obra del autor. Esta ayuda se concreta en algunas advertencias y ciertas indicaciones, haciendo un esfuerzo para no traicionar, una vez más, el pensamiento y las palabras de Vigotski.

En primer lugar, creo conveniente señalar lo que a mi entender constituyen ciertos estereotipos y prejuicios, algunos con directa «mala fe» y otros por ciertos descuidos en la interpretación, en los cuales se ha encasillado el pensamiento de Vigotski. Estas «ideas previas», que circulan en la actualidad en nuestros ámbitos universitarios y de formación docente, pueden actuar como obstáculos para la comprensión del texto y por lo tanto resultaría saludable, para el mejor entendimiento, dejarlas a un lado, o, al menos, ponerlas entre paréntesis mientras se lee.

Por otro lado, considero útil brindar al lector ciertas indicaciones sobre el tipo de texto que tiene en sus manos, la forma en que está escrito y el valor del mismo para la psicología en el contexto histórico sociocultural en el cual se produce. Puede resultar de interés, además, facilitar la ubicación de *Pensamiento y habla* en el conjunto de su producción científica. Para ello será

necesario enunciar el Proyecto de Psicología y el programa que desarrolló para validar sus tesis. Asimismo, en estrecha relación con su teoría haré una referencia a la metodología propuesta y utilizada por Vigotski para construir una (nueva) psicología científica. Esta manera de entender y de hacer ciencia psicológica atraviesa y sostiene todo el discurrir de su producción. Por último, ateniéndome estrictamente al texto, me ocuparé de los conceptos, categorías, hipótesis y argumentos fundamentales presentes en *Pensamiento y habla*.

1. ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS EN TORNO A LA OBRA DE VIGOTSKI

Entre las ideas y creencias que circulan por ciertos ámbitos de la educación superior, en la formación de psicólogos, pedagogos y docentes en general, tres son, a mi juicio, las que pueden ser consideradas obstáculos importantes para acceder a la comprensión del presente texto.

Una de ellas tiene que ver con la fragmentación que se ha establecido entre la teoría elaborada y el método utilizado al efecto. Se difunden predominantemente los argumentos e hipótesis más relevantes elaborados por Vigotski y se los suele ejemplificar con algunos de sus experimentos. Pero lo que habitualmente se calla es el proceder: cómo hizo Vigotski para llegar a decir lo que dijo. Sin embargo sabemos que toda su producción es consustancial con la metodología que adoptó, de la cual se desprenden los diversos métodos utilizados. Esta cuestión está insistentemente explicitada en *Pensamiento y habla* así como también en la mayoría de sus textos más significativos de su amplia producción.

Por otro lado, ciertas interpretaciones de su pensamiento, ligeras de rigor, muestran a Vigotski casi como un empirista social. Se le atribuye, de manera reiterativa, el haber defendido el papel constituyente de lo sociocultural en la mente humana. Esto es cierto, pero constituye una verdad a medias. Sabemos que por distintas razones la psicología científica, cuando co-

menzó allá por el final del siglo XIX, partió del individuo y de lo biológico relegando a un papel secundario –cuando no esquivando– lo social y lo cultural. Vigotski cuestionó, con insistencia, a todos estos proyectos de psicología individual, por su materialismo ingenuo y su concepción mecanicista, y lo hizo con vehemencia. Pero es equivocado pensar que escamoteó lo biológico y lo individual. Eso no ocurre para nada, al contrario, tal vez ha sido Vigotski uno de los psicólogos que mejor tuvieron en cuenta y explicaron la compleja dialéctica entre lo biológico, lo psíquico y lo social en la cual la persona se va conformando. Esta perspectiva queda transparente en el análisis teórico, crítico y experimental que realiza en *Pensamiento y habla*. Esta trama de relaciones, de conflictos y contradicciones, entre el sujeto, lo social y la cultura, es de tal magnitud que solo un pensamiento ágil, abierto, flexible y profundamente dialéctico, como aquel del que da probadas muestras Vigotski, está en condiciones de aprehender.

Otra idea muy difundida, que también suele constituir un obstáculo en la comprensión de su obra, es aquella que lo presenta como un psicólogo evolutivo, dedicado a estudiar el desarrollo ontogenético desde una perspectiva sociohistórica. Un paidopsicólogo, apelando a un término de su época, que aportó ideas brillantes sobre el pensamiento de los niños, abrió caminos a la psicología del lenguaje y aportó ideas innovadoras al campo de la educación. Lo «especializan», al mejor estilo del espíritu neoliberal tan en boga en estos tiempos posmodernos. Se aprecia, en estas circunstancias, una imperiosa necesidad de acotarlo, encasillarlo como especialista en el desarrollo y en la educación. Vigotski, sin lugar a dudas, se ocupó de estas cuestiones, como de muchísimas otras, pero fue mucho más que eso. Tuvo pretensiones más ambiciosas. Consagró su energía vital y su inteligencia prodigiosa, con una pasión militante, a revisar los fundamentos de la Psicología con mayúscula. Reflexionó y dio cuenta sobre la naturaleza de su objeto de estudio y de los métodos más idóneos para hacerla una ciencia objetiva sin renunciar a la dimensión subjetiva de la condición humana ni al nombre de la disciplina. En el marco

de esta empresa consideró que la perspectiva del desarrollo era uno de los caminos por los cuales necesariamente se tenía que transitar. Idea esta compartida, aunque con distinto enfoque e intereses, por Jean Piaget y muchos otros investigadores de su época. Vigotski sentó las bases de una auténtica interdisciplina en los estudios sociales y humanísticos y este mérito no solo fue un logro de su dedicación y esfuerzo, que tuvo connotaciones trágicas al trabajar contra su propia muerte anunciada, sino porque supo encontrar el camino que lo condujo a «la piedra angular», aquella pieza fundamental que habían desechado los constructores, pero sin la cual no se podía concluir el edificio de la nueva psicología. Este espíritu global y complejo, que no dejó intersticio donde lo humano había dejado rastro, atraviesa toda su producción y de manera particular *Pensamiento y habla*. Está probada su amplia y diversa formación teórica y práctica, que abarcó la literatura, la crítica literaria, el teatro, la poesía, la historia social, la filosofía, la pedagogía, la psicología y su historia, la medicina, la psiquiatría. La multiplicidad de referencias a los ámbitos del conocimiento más diversos, este ir y venir del todo a las partes, del pequeño detalle al conjunto, hacen que la interpretación de su pensamiento no sea una tarea sencilla y nos obligan a un incesante volver a leer.

2. UN TEXTO CLÁSICO Y EMBLEMÁTICO

«Los clásicos son libros que cuanto más cree uno conocerlos de oídas, tanto más nuevos, inesperados, inéditos resultan al leerlos de verdad. El clásico no nos enseña necesariamente algo que no sabíamos; a veces descubrimos en él algo que siempre habíamos sabido (o creído saber) pero no sabíamos que él había sido el primero en decirlo (o se relaciona con él de una manera especial).»

Italo Calvino, *¿Por qué leer los clásicos?*, 1994

Pensamiento y habla tiene, entre otras cualidades, el ser un texto clásico de la psicología. Es una obra que sustenta una originalidad, calidad y rigor científico de tal dimensión que tras-

ciende su época, al mismo tiempo que constituye un emblema de su tiempo. No ha resultado fácil hacerlo desaparecer y todo indica que no nos libraremos fácilmente de él. Ha pasado la prueba del tiempo. Como ocurre con las grandes obras de la literatura, o con los famosos cuentos populares, tiene algo de atemporal. Hay en él un fondo de verdad que persiste sopor-tando la prueba de la tradición y esto creo que ocurre porque *Pensamiento y habla*, sigue siendo, después de más de 70 años de su primera edición, un instrumento de representación de los contenidos programáticos de la psicología. Se ajusta a la definición que Joan Resina propone para los textos clásicos: «Textos que reúnen modélicamente unas características en relación con la disciplina; es decir, que las reúnen de un modo económico y eminente»¹ y cumple con otra de las propiedades que Italo Calvino reconoce en los clásicos: «... es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir»². *Pensamiento y habla* supera los límites de su propio tiempo y revive en cada lectura aportando nuevos significados ocultos en su escritura. Su estructura narrativa, y es esta una narración científica, es la búsqueda de respuestas a un problema crucial, que parte de interrogantes, anticipa descubrimientos, brinda respuestas y deja planteados nuevos interrogantes. De ahí que su lectura, al menos esa ha sido mi experiencia personal, resulte sobre todo un retorno y un reencuentro. Asimismo, es una de las obras que mejor representan el punto de vista de una psicología que integra la perspectiva histórica, social y cultural en los estudios de la mente humana.

Esta nueva edición de *Pensamiento y habla* puede despertar un interés renovado para una lectura abierta a lo contemporáneo, del mismo modo que los textos contemporáneos nos remiten a un clásico como este. Estoy convencido de que en esa circunstancia se podrá apreciar cómo la historia contada

1. Resina, Joan, *Los usos del clásico*, Barcelona: Anthropos, 1991.

2. Calvino, Italo, *¿Por qué leer los clásicos?*, Barcelona: Tusquet, 1994.

hace años se contextualiza en nuestro presente. Lo ya dicho, que en este caso como en pocos fue silenciado y cambiado de sentido, se sigue diciendo en otro momento y en otro lugar; «Otres nuevos para vino viejo».³ Es este, según creo, un ejercicio recomendable a los jóvenes que indagan en el discurso científico de la psicología de ayer y de hoy. Si una de las tareas de los docentes es poner a los estudiantes en contacto con los mejores maestros, nada mejor que un buen clásico.

3. LO ENSAYÍSTICO EN EL TEXTO

«... el ensayo tiene que solventar su afinidad con la abierta experiencia espiritual al precio de la falta de seguridad, temida como la muerte por la norma del pensamiento establecida.»

Theodor W. Adorno, *El ensayo como forma*, 1963

Entre los logros editoriales que los lectores debemos agradecer al traductor de esta edición no solo está la recuperación de párrafos censurados y el restablecimiento del sentido original de términos tergiversados, empezando por los que constituyen el título mismo. También hay que agradecerle, y mucho, la devolución del estilo del autor, al respetar los recursos literarios que este había utilizado, para dar cuenta por escrito de lo que tenía *in mente*. Esto también forma parte de la restauración de su pensamiento que adquiere relevancia por lo que a continuación voy a explicar.

Algunos autores afirman que *Pensamiento y habla* es un ensayo; sin embargo otros lo consideran una monografía. Están quienes tan solo lo reconocen como libro sin entrar en más

3. La crítica contemporánea y los escritores, al reflexionar sobre el acto narrativo, afirman unánimemente que, en función de la intertextualidad, siempre se reescribe lo ya escrito, del mismo modo que en cada lectura se lee lo ya leído. Umberto Eco llama «palimpsestos» a la escritura sobre escritura.

detalles y están también aquellos que solo se han interesado por lo que dijo su autor con independencia del instrumento mediador utilizado y de las particularidades del portador del texto. Más allá de las diferencias conceptuales y formales que estas categorías llevan implícitas, lo bien escrito, lo que tiene personalidad, como decía don Miguel de Unamuno en «La novela y la nivola», no necesita ser clasificado, pues sea cual sea la etiqueta que se le ajuste, no por ello aumentará o disminuirá en su valor.⁴ Este es, de alguna manera, el caso de *Pensamiento y habla* donde la prosa, por momentos, se resiste a ajustarse a un formato preestablecido de escritura científica. No obstante ello, es importante destacar ciertos aspectos relativos al estilo y recursos lingüísticos utilizados por Vigotski al escribir un texto científico de semejante envergadura. Parto de la idea de que esta cuestión no es meramente formal y alude al contenido y significado peculiar de la obra y es coherente con el camino para producir y escribir conocimiento científico por el cual optó Vigotski.

Estoy persuadido de que el cambio en el estilo en el texto, denunciado en esta misma edición, no ha sido un ligero e ingenuo desliz de «traductores», «editores», «camaradas» y «especialistas». A esta altura del saber literario y científico es sencillo aceptar que forma y contenido están estrechamente

4. «¿Y qué es eso, qué es nivola?»

»—Pues le he oído contar a Manuel Machado, el poeta, el hermano de Antonio, que una vez le llevó a don Eduardo Benot, para leerlo, un soneto que estaba en alejandrinos o en no sé qué otra forma heterodoxa. Se lo leyó y don Eduardo le dijo: “Pero ¡eso no es soneto!”... “No, señor —le contestó Machado— no es soneto, es... sonite.” Pues así con mi novela, no ha de ser novela, sino..., ¿cómo dije?, navilo..., nebuloso, no, no, nivola, eso es, ¡nivola! Así nadie tendrá derecho a decir que deroga las leyes de su género... Invento el género e inventar el género no es más que darle un nombre nuevo, y le doy las leyes que me place. ¡Y mucho diálogo!» Párrafo extraído de: Miguel de Unamuno © Sevilla (España) 2001-2004, José Antonio Serrano Segura <http://jaserrano.com/unamuno/novela.html>; rescatado el 19 de febrero de 2006.

relacionados. En estos menesteres «el hábito hace al monje». Cuando se «corrigieron» cuestiones formales cambiaron, conscientes o no de ello, algo del sentido de lo que el autor quiso decir. Tal vez ciertas «ligerezas» a las que Vigotski se atrevió molestaron a los custodios del rigor académico y de la cultura oficial. Vigotski, sutilmente y sin exagerar, transgrede las normas hegemónicas de la escritura científica. En su época —y por que no decirlo, también hoy— la creatividad de los escritores de la ciencia se encontraba refrenada por las reglas de un academicismo riguroso. Por entonces, unos pocos se permitían esa libertad para escribir, uno de ellos fue Sigmund Freud, otro, Vigotski. La transgresión, como en este caso, no debe confundirse con error o comportamiento desviado, aunque los «adaptados» de todos los tiempos y lugares así la suelen entender sistemáticamente. Tampoco puede achacarse, a «olvidos» o a gestos gráficos apresurados del escritor. Constituyen, a mi entender, marcas de un estilo enriquecido por los aguilatados conocimientos que sobre literatura y crítica literaria poseía Vigotski.

En su escritura está en juego una doble dimensión: el discurso literario y el discurso científico. Estas marcas literarias, en apariencia poco científicas, evidencian que el autor utiliza estrategias en la escritura que, desde Miguel de Montaigne (1533-1592) y John Bacon (1740-1799), se reconocen como recursos típicos a los cuales apelan los ensayistas.⁵ De este modo utiliza la escritura como herramienta epistémica poniendo en juego, con maestría, dos procesos diferenciados de acercamiento al mismo tema en el mismo texto y lugar.⁶ El texto en su conjunto, sin ser un típico ensayo, tampoco llega

5. Para analizar estas marcas «ensayísticas» en el texto he tomado como una referencia importante el artículo *Teoría del ensayo*, de José Luis Gómez Martínez publicado en México: UNAM, 1992.

6. Algunos autores han atribuido esta aparente improvisación y olvidos de citas y referencias en el texto al hecho de que Vigotski dictó parte de los capítulos mientras estaba internado a raíz de la enfermedad que lo llevó a la muerte.

a ser una monografía tradicional. En realidad, el elaborar una idea y llevarla a sus últimas consecuencias requiere un proceso de sistematización que Vigotski está dispuesto a seguir en su calidad de científico. El ensayista aparece cuando une y mezcla las dos cosas. Como científico investiga como ensayista conjetura, suelta sus ideas e interpretaciones. Comunica los descubrimientos de sus investigaciones –rigurosos e impecables– pero les quita el dogmatismo de quien se cree poseedor de las últimas palabras. Como ensayista, siente la necesidad de decir algo más de lo que dicen los datos pero tomando los datos como referencia obligada. Va y viene, entre lo que reflexiona y lo que hace y rehace cuando experimenta. El investigador, el Vigotski científico, es exhaustivo. El ensayista, el Vigotski literario, nos propone una reevaluación de las interpretaciones ya en boga. Pero una vez abierta la brecha y tendido el puente del nuevo entendimiento, el ensayista, como creador al fin y al cabo, deja al científico establecer la legitimidad de lo propuesto. Como lo advierte en varios párrafos, indaga desde su perspectiva teórica, que forma parte de su propio ser: su concepción marxista del hombre y del mundo. Pero no lo plantea como lo absoluto sino como una posible interpretación a tener en cuenta entre todas las posibles, aunque para él sea la mejor de todas. De este modo despierta sugerencias, acicatea la intuición y abre el debate a otras perspectivas posibles. Piensa con libertad abriendo nuevos caminos al diálogo y al debate haciendo alarde de un espíritu que no solo declama sino que practica la tan mentada discusión democrática en el ámbito de la producción científica.

Como ensayista, las citas valen por lo que dicen, por la eficacia en el discurso que construye y con el que busca hacerse entender; entonces no hace referencias y solo marca que no son suyas y que forman parte de la cultura psicológica y general. Como científico, las citas no solo destacan la idea sino que indica, de manera precisa, a quién pertenecen, cuándo y de dónde las tomó. Por eso, desde el discurso de la ciencia

tradicional se le puede reprochar, en algunos casos, la falta de rigor: «no transcribe palabras exactas y cuando lo hace se olvida de la fecha, no indica la editorial ni el lugar de publicación». Cuando se trata de poner en primer plano el contenido referido estos requisitos, muchas veces, pueden obstaculizar la espontaneidad y calidad artística de la exposición. Ocurre que el discurso de la ciencia poco se interesa por el valor estético de lo que se escribe para dar cuenta de los conocimientos que se elaboran. Lo ensayístico no es bien visto en el mundo del saber positivo. En Vigotski esto no ocurre; en principio, tal como se ha indicado, no por descuido sino porque sabe del arte de las letras y porque tiene una posición en ciencia consustancial con su adhesión a los postulados de un materialismo dialéctico.⁷ Por lo tanto, no milita en las filas del objetivismo, ni adhiere a la despersonalización del saber que pregonaron los positivistas de la primera hora y que reglamentaron los neopositivistas que los siguieron.⁸

Este artificio literario no solo constituye una forma artística de comunicar para hacer más ágil el texto, sino que, además, tiene un compromiso con la verdad. Un aspecto de la verdad ligado a la subjetividad del autor. Este texto adquiere mayor relevancia si se conoce algo acerca de Vigotski: su historia personal, su época y las circunstancias en las cuales le tocó sobrevivir, pensar, investigar y comunicar. La fuerza de su persona tiñe la obra. El tema de investigación mismo y toda la estrategia metodológica no tienen mayor sentido fuera de él, del contexto histórico y de su compromiso ideológico y

7. La literatura –como muchos lo han documentado– constituyó una de las puertas de entrada a su formación académica y a su práctica como docente.

8. En el objetivismo científico la personalidad del autor se elimina hasta el anonimato o queda desdibujada en la tercera persona («se dice», «se considera», etc.); en la literatura la subjetividad ocupa el primer plano y se concreta en la primera persona («yo», «digo», «considero», etc.). Nos hemos ocupado de este tema en: Menin, Ovide y Temporetti, Félix, *Reflexiones sobre la escritura científica*, Homo Sapiens: Rosario, 2005.

político.⁹ Está compenetrado con el tema. No escribe desde la fría neutralidad de ningún lugar. Como se puede apreciar, no es este un interés narcisista o individualista, es eminentemente social y profundamente humano. No investiga para acrecentar su patrimonio personal, ni para demostrar que es el mejor de todos y que le corresponde la primera categoría. Sus intenciones son altruistas. Es una subjetividad desde su compromiso político por un hombre nuevo construido en una sociedad más justa y más solidaria. Aunque esto no aparezca dicho de manera explícita se trasluce en el texto y en toda su obra.

El aire coloquial, de conversación, de comunicación dialógica, es otra marca ensayística estrechamente ligada a esta subjetividad. Está sistemáticamente pensando en un lector ideal para persuadirlo, hacerlo pensar y mostrarle que, en la historia de la psicología, no es oro todo lo que reluce. En circunstancias como estas la crítica es su arma principal.

En síntesis, lo que hay de ensayo en el texto, lejos de ser un defecto, le da un rasgo distintivo y marca la posición del autor respecto a las vías posibles –diversas– para producir y comunicar sus argumentos, críticas, conjeturas, tesis y hallazgos experimentales. Este estilo ensayístico es coherente –y hasta necesario– con la posición que adopta para producir conocimiento válido. De la cuestión metodológica me ocuparé a continuación.

9. La introducción elaborada por Marcelo Caruso, «¿En el jardín de los marxismos que se bifurcan?», cumple generosamente este papel.

4. LA CUESTIÓN METODOLÓGICA

«Existen dos procedimientos metodológicos distintos para las investigaciones psicológicas concretas... Algunos animales –los de cuerpo blando– llevan por fuera su osamenta como lleva el caracol su concha; otros tienen el esqueleto dentro, en su armazón interna.»

Vigotski, 1931

La comprensión de *Pensamiento y habla* se enriquece y adquiere su mayor significación si se lo ubica en el conjunto de la producción científica del autor. Tal como se expresó más arriba, la gran tarea que Vigotski se propuso fue construir una nueva psicología que proporcionara una explicación científica de la conciencia humana entendida esta como una unidad indivisible en la cual sus distintas funciones actúan interconectadas y en continuo cambio y transformación. Todos los demás temas de estudio e investigación, la mayoría de ellos de suma importancia, estaban subordinados a o derivados de este objetivo principal. En ese proyecto este texto es uno de sus últimos peldaños, una síntesis en los finales de su programa científico. Desde esta perspectiva el estudio de las interconexiones entre el pensar y el hablar, más que un tema específico y acotado, puede ser considerado como una parte en ese todo que instala una problemática crucial de la psicología.

Para avanzar hacia la meta propuesta el primer obstáculo por superar era, según Vigotski, de carácter metodológico. Estaba convencido, después de haber hecho un estudio riguroso, de que a pesar del gran caudal de conocimientos psicológicos acumulados hasta entonces, las cuestiones esenciales de la disciplina carecían de respuestas satisfactorias. Ahora bien, ¿Cómo procedió Vigotski ante esta cuestión? ¿Cuál fue el camino que siguió? Si tomamos como referencia *Pensamiento y habla*, o cualquier otro de sus textos principales, vemos que utilizó y entrelazó con maestría la crítica sistemática, el análisis teórico y la investigación experimental. Por medio de la crítica a las teorías psicológicas

de la época demostró que todas ellas no encontraron la solución al problema, o tan solo se aproximaron al mismo, porque no supieron buscar en el lugar apropiado. Atribuyó este fracaso a que estas psicologías partían de premisas y supuestos falsos y, por lo tanto, orientaron sus investigaciones por caminos, en su mayor parte, equivocados. A través del análisis teórico precisó términos, aclaró conceptos fundamentales y elaboró sus tesis en un ejercicio impecable donde ensaya con el pensamiento y con una lógica objetiva. Por medio de la investigación experimental puso a prueba sus hipótesis de trabajo, dio cuenta de los resultados y los sometió a experimentos críticos.

En el camino por él elegido, el marco conceptual que le sirvió de referencia para pensar la psicología y elaborar las herramientas para su construcción, es vasto, complejo y de carácter interdisciplinario. Este marco se enriqueció progresivamente a medida que avanzó en la construcción de su proyecto, pero, desde el principio, la perspectiva que orientó su mirada fueron las ideas fundamentales del marxismo, al menos como el propio Vigotski las interpretó, en su época, en el contexto histórico y en la cultura científica en la cual vivió y pensó.¹⁰

5. METODOLOGÍA Y DIALÉCTICA

«No quiero saber qué quiere decir psiquis, abriendo un par de citas, yo quiero aprender completamente el método de Marx, cómo se constituye la ciencia y cómo se llega a la investigación de la psiquis.»

Vigotski

La dialéctica materialista, la lógica marxista está omnipresente en los análisis que realiza Vigotski. Con este instrumento

10. Esta empresa se enmarca en un contexto histórico y geopolítico preciso: el primer tercio del siglo XX, en el inmediato antes y después de la Revolución Rusa de 1917.

delineó y llevó a la práctica todo un modo de proceder para facilitar el acceso al conocimiento apropiado del hombre y su psicología. Respaldó su validez en la universalidad de las relaciones que este explica por medio de una investigación teórica y empírica rigurosa.¹¹ Voy a enunciar cuáles son, según mi entender, algunas de estas ideas importantes que Vigotski toma de la interpretación marxista de la ciencia.¹²

Construir una psicología de base marxista no se podía reducir, como el mismo lo señaló, a citar a los fundadores (Marx, Engels o Lenin), ni a la aplicación de categorías abstractas o principios generales de una teoría o filosofía, aunque estas proviniesen del propio marxismo. Definir la naturaleza de lo psíquico era una tarea de la psicología y, en este sentido, tenía que hacer ciencia trabajando la dialéctica con los fenómenos psicológicos propiamente dichos.¹³

11. Considero importante señalar que durante la década del 20, se produjo en la Unión Soviética un amplio debate sobre la cuestión científica y la posición que el marxismo y distintas escuelas de pensamiento asumían al respecto. Vigotski participó activamente en dicho debate, nutriéndose y adhiriendo en lo esencial a las ideas de Marx y Engels, pero también encontrando inspiración en Lenin, en Plejánov, en Feuerbach y en muchos científicos, investigadores y poetas de la época. Todos ellos son citados literalmente en *Pensamiento y habla*, pero su influencia en el pensamiento de Vigotski se trasluce en todo el texto desde el principio hasta el final.

12. Lo haré sin detenerme en referencias precisas pero el lector interesado en profundizar sobre las bases marxistas, como «sistema de ideas» según la definición de Lenin, en el pensamiento de Vigotski podrá hacerlo consultando la copiosa bibliografía existente sobre marxismo y ciencia.

13. Recordemos que el propio Vigotski tenía una amplia cultura general, conocía y opinaba sobre todas las corrientes de psicología, no solo de Rusia sino también de Europa y Estados Unidos. Podía discutir los problemas de la educación desde su experiencia, pero también desde una amplia lectura de los teóricos contemporáneos. Se destacaba por el conocimiento de toda la literatura rusa de su tiempo y su interés por el arte, al que no abandonó nunca. Al mismo tiempo que reivindicó la especificidad del conocimiento psicológico dentro de un dominio

Desde la posición que adoptó entendió que la relación entre la filosofía que hay en el marxismo y la psicología era de carácter gnoseológico o, como diríamos hoy, de carácter epistémico. La función de la filosofía del marxismo estaba, según se vislumbra en su obra, en preparar el marco teórico por donde se encaminará el pensamiento científico para acercarse a la psicología humana. Esa función se concretaba en un aspecto esencial: la lógica dialéctica. Es aquí donde el término «metodología», en el sentido que Vigotski le atribuyó, respeta el significado que proviene de su raíz griega: discurso, reflexión o estudio sobre los procedimientos científicos y los instrumentos utilizados en la investigación. Vigotski pone el acento en la lógica que sostiene la manera de plantear la indagación, la cual no debe ser confundida con «método» o con el conjunto de «métodos y técnicas» utilizados, más allá de que estos estén íntimamente relacionados con la metodología adoptada.¹⁴

disciplinar particular, enfatizó la unidad de conjunto de las ciencias, mostrando que la construcción de una psicología científica era una empresa compleja que debía recurrir a múltiples saberes –hoy diríamos una empresa interdisciplinaria– y exigía que el psicólogo como investigador tuviera una formación amplia y diversa que le facilitara la experiencia de simultaneidad entre una perspectiva de conjunto, una visión particular y sus interrelaciones mutuas. Todo lo contrario de una formación fragmentada, descontextualizada y especializada en un solo saber, tan en boga en los tiempos que corren.

14. Distinguir y caracterizar el modo dialéctico-materialista de asumir la realidad es tarea de la filosofía del marxismo. Una vez que el pensamiento haya sido entrenado en el método dialéctico a través de la clara distinción con respecto a los demás se encontrará en condiciones de pasar al conocimiento «positivo» propio de la ciencia. La filosofía aportaría a la ciencia psicológica los esquemas de pensamiento, la lógica, conque el psicólogo que investiga debería abordar semejante realidad. Esto se concretó en su adhesión al materialismo dialéctico. Afirmó que ningún sistema filosófico podía dominar directamente la psicología como ciencia sin la ayuda de la metodología y que «la única aplicación legítima del marxismo en psicología sería la creación de una Psicología general cuyos conceptos se formulen en dependencia directa de la Dialéctica general, porque esta Psicología no sería otra cosa que la Dialéctica de la Psicología».

Asimismo adhirió a otro supuesto básico en el materialismo dialéctico según el cual nuestras ideas son correctas cuando se corresponden con una realidad independiente. Esta pretensión supuso el reconocimiento de la experiencia como la base de dicha construcción científica que, para ser tal, debía capturar la estructura subyacente en el comportamiento observado. Los datos empíricos no podían ser tomados por lo que aparentan ser tal como sostenían los empiristas. El conocimiento solo podía ser obtenido por una combinación de la construcción activa de teorías e hipótesis que intentaran comprender lo que ocurría más allá de la superficie de las apariencias, y de la intervención activa en el mundo para ver si esas ideas podían sobrevivir a la prueba de la práctica. La investigación científica en psicología –y es lo que Vigotski hizo al desentrañar las relaciones internas entre el pensar y el hablar– debía estar orientada a darnos el conocimiento de la estructura subyacente de los fenómenos observados. Acordaba así con la indicación formulada por Marx según la cual la ciencia sería superflua si la apariencia externa y la esencia de las cosas coincidieran directamente. Y con el criterio sostenido por Feuerbach cuando afirmó que ni siquiera en el pensamiento se destruía la diferencia entre fenómeno y realidad. En este sentido, Vigotski sostuvo que en el mundo de la psique tampoco el fenómeno y la realidad coinciden. Si las cosas fueran directamente lo que parecen, la investigación científica dejaría de tener sentido; con registrarlas y contarlas sería suficiente. En este caso no se iría más allá de lo que pretendía la fenomenología. Sin embargo, existen numerosas situaciones en que puede parecernos que hacemos algo por una causa determinada cuando en realidad lo hacemos por otra.

Otro requisito metodológico, necesario en el análisis dialéctico, lo condujo a tomar el todo concreto como punto de partida y no sus partes artificialmente separadas. La lógica dialéctica da primacía a la totalidad de relaciones y a las conexiones entre los fenómenos estudiados dentro de un sistema. Una vez precisada y esclarecida dicha unidad es posible comprender el lugar que ocupan dentro de ella las distintas partes, como

momentos de ese todo concreto dinámico, en movimiento. La realidad psicológica que se ha de estudiar tiene una estructura compleja y propuso un análisis que segmentara esa realidad compleja en unidades y no en elementos. Entendió por unidad «aquel producto surgido del análisis que, a diferencia de los elementos, contiene en sí todas las propiedades fundamentales inherentes al conjunto y representa una parte viva e indivisible de este».¹⁵ El todo no le era dado a Vigotski por una intuición especial sino por un elemento que comúnmente se excluye de la lógica: la práctica social, la práctica de la comunicación, la práctica del pensamiento. Cuando encaró la crítica de los conceptos que heredó de las investigaciones anteriores, los comparó con la práctica social que intentaban explicar. De este modo nos ayudó a entender la importancia conceptual y metodológica de este todo concreto, la totalidad en su relación esencial. Era la crítica basada en la observación precisa de los procesos reales, en un empirismo maduro que supo distinguir los aspectos materiales objetivos de aquellos aspectos que en toda experiencia humana aporta la subjetividad del observador. Es eso y no otra cosa lo que, según entiendo, hizo Vigotski.

De este modo analizó el cambio y la transformación de las funciones y procesos psíquicos y desentrañó, por ejemplo, las interacciones entre el pensar y el hablar en la historia del individuo (ontogénesis), de la especie (filogénesis) y también en la investigación experimental concreta generada de manera artificial para el análisis (microgénesis). La investigación psicológica empírica revelará un mundo de procesos dinámicos, interconectados, procesos que frecuentemente involucran elementos que no solo interactúan sino que están en conflicto unos con otros, y que le dan al sistema al que pertenecen una tendencia inherente al desarrollo. A lo largo del tiempo esos desarrollos pueden llevar a cambios repentinos radicales en el sistema de conjunto.

15. Vigotski, L. S., *Pensamiento y habla* (1934). En la presente edición, p. 16.

Pero donde el uso que Vigotski hace de la dialéctica adquiere un mayor esplendor, es al emprender el camino de la búsqueda de las leyes que rigen el funcionamiento psicológico a partir de esa unidad de análisis en movimiento. Desentraña la dialéctica del todo y las partes, de lo general y de lo singular, estableciendo una ruptura epistemológica con el resto de las investigaciones psicológicas que dejó marcas imborrables de la metodología adoptada. Buscó lo general a partir de lo particular en el convencimiento de que el conocimiento por lograr en el tema en cuestión no era más que la reproducción conceptual de la totalidad del objeto que pretendía estudiar. Lo general era aprehendido en su carácter concreto, en la captación del sistema interfuncional en transformación, en sus distintas y opuestas determinaciones. Vigotski dirá que lo general no es un mecanismo parecido que se repite muchas veces en cada individuo por separado y que luego se presenta en forma de rasgo común. Lo general concreto es, ante todo, el vínculo regular de dos (o más) procesos singulares interrelacionados que constituyen momentos de una misma unidad real concreta. De este modo reafirma, una vez más, que la investigación psicológica, en sus aspectos esenciales, revelaba un mundo de procesos complejos interactuantes que solo podían ser comprendidos adecuadamente desde una perspectiva materialista y dialéctica.

Pero además reconoció una dialéctica entre el concepto y el hecho, porque las categorías que usó para describir la experiencia debían ser cuidadosamente examinadas y fundamentadas en el tema particular bajo examen. En coherencia con la posición metodológica adoptada admitió que la mejor forma de presentar una explicación científica de algún aspecto de ese mundo psicológico era comenzar con una teoría o modelo relativamente abstracto (concepto), que intentara aislar las tendencias subyacentes del sistema, y después mostrar cómo los modelos más complejos, que capturan más y más de los fenómenos concretos (hechos), podían ser desarrollados dialécticamente a partir de la abstracción original. El instrumen-

to conceptual era sometido a crítica no por otro instrumento conceptual, sino por la observación precisa de los procesos reales, por la investigación empírica y por la práctica.

Desde este marco conceptual y metodológico arremetió contra la psicología positivista y neopositivista.¹⁶ Les cuestionó haber instalado una concepción abstracta de lo general, pese a todo el despliegue de «empiría», de rigor estadístico, y a toda la apariencia de concreción que intentaban dar a sus investigaciones. Les señaló que pretendían derivar lo general de lo que hay de común en las distintas experiencias singulares (concretas) de los individuos. Según sostuvo, la psicología empirista equivocaba el camino del conocimiento psicológico desde el primer momento, al concebir lo general fuera del fenómeno y al desintegrar el todo en sus componentes esenciales. La metodología estaba equivocada. Esta psicología, basada en la lógica empírico-nominalista, tomó lo individual como lo único real y al individuo al margen de sus relaciones. Adhirieron a una visión mecanicista que intentó comprender las totalidades como la suma de sus partes estables e invariables. Partieron del análisis de los elementos y no de las unidades. Llegaron a la invención de categorías abstractas para unir, de manera artificial, externa y arbitraria, individuos o procesos que artificialmente habían disgregado.

Establecidas las condiciones de funcionamiento de la metodología, inspirada en la lógica del materialismo dialéctico, los métodos y las técnicas podían ser múltiples y variados, y podrían crearse de acuerdo con los objetivos de la investigación en curso. Mostró que lo que era apropiado en un área o problemática probablemente no lo sería en otra. Rescató de

16. Contra el positivismo residual que descubre en muchos psicólogos que intentaban abandonar dicha posición. Esto último aparece en la crítica que hace a la metodología utilizada por Jean Piaget en los estudios del habla egocéntrica y en el individualismo que el psicólogo suizo coloca como punto de partida en su concepción del desarrollo psicológico.

la historia de la disciplina aquellas que consideró pertinentes a su enfoque o creó tantas otras cuando los objetivos de sus investigaciones lo requerían.

6. EL PROYECTO DE PSICOLOGÍA

«Crear la psicología del hombre... es la meta de toda nuestra investigación.»

Vigotski, 1931

A continuación haré una breve –y atrevida– síntesis de los conceptos centrales en el Proyecto de Psicología elaborado por Vigotski. Mi intención es –tal como lo expresé más arriba y espero no estar confundido– facilitarle al novel lector de *Pensamiento y habla* algunas de las ideas que subyacen en el libro, y que por razones de haberlas dicho en otro lugar, no están explicitadas con todas las letras en este texto. Estoy convencido de que la lectura se enriquecerá si se facilita el acceso al núcleo conceptual del Proyecto de Psicología del cual *Pensamiento y habla* forma parte. Situar este texto en la obra de Vigotski además tiene otra razón de peso también expresada: se suele conocer a Vigotski, al menos en nuestro medio, como un psicólogo del desarrollo humano, muy interesado en la educación y la psicolingüística. De este modo se lo identifica con «la zona de desarrollo próximo» o por haber estudiado las relaciones entre «pensamiento y lenguaje».¹⁷ En suma, como un investigador «especializado» al estilo de la tradición de la *Science*, y no como lo que llegó a ser: un psicólogo que abrevó su pensamiento en la cultura de la *Wissenschaft*.

Vigotski, junto a un grupo de colaboradores se abocó, de manera sistemática en el decenio que se extendió entre 1924-1934, en el contexto de profundas transformaciones

17. Posiblemente estas «identidades atribuidas» sean otros de los efectos secundarios de la censura de la que fue víctima.

sociales emergentes de la Revolución Rusa, a la ardua tarea de construir una interpretación científica del comportamiento humano. Desde el inicio, estuvo convencido que no se trataba de plantear temas nuevos, ignorados o no explorados hasta entonces por los psicólogos que lo precedieron. La originalidad de su empresa estuvo en una revisión a fondo de la psicología heredada y en la reconstrucción de una nueva que tomó forma bajo las expresiones: psicología sociohistórica, psicología dialéctica, psicología social, psicología histórico-cultural o psicología cultural.

El primer paso de su programa científico consistió en la crítica a la psicología. Tal como lo indicó, de manera insistente, en casi todos sus textos, la esencia de la crisis radicaba en la histórica disputa entre las tendencias materialistas e idealistas que en esta disciplina se enfrentaban con una fuerza e ímpetu como en ninguna otra. En sus tiempos imperaba una lucha acérrima contra la psicología subjetiva y sus bases idealistas. La psicología objetiva, con los enfoques fisiológicos y mecanicistas, de conductistas y reflexólogos, estaba en boga. Estos habían desterrado y hasta condenado toda referencia a lo subjetivo en el objeto de estudio o en los métodos propuestos para su estudio. Conductas y reflejos, control y medición, objetividad y neutralidad eran conceptos en alza que debían manejar con soltura quienes pretendieran hacer alarde de rigor científico y buscaran reconocimiento académico. Por entonces cualquier mención a lo *psi* se consideró, tanto en la URSS como en los EE.UU., un vestigio de idealismo manifiesto o residual. Bajo la hegemonía de esta cultura científica Vigotski defendió, sin claudicar en ningún momento, la importancia de lo psíquico, lo psicológico, lo consciente y lo inconsciente no como meros conceptos sino como hechos incuestionables, una realidad de primer orden e importancia.¹⁸

18. Para avalar su argumento solía recordar la expresión de William James según la cual cuando este se preguntaba si existía la conciencia, respondía diciendo que la respiración existe pero, sin embargo, sobre

De este modo, reformuló el objeto de estudio de la psicología y el acceso a este. Objeto que, en una formulación amplia, no sería otro que *el proceso integral del comportamiento* con sus componentes tanto psíquicos como biológicos, adoptando el punto de vista de un *monismo integral*. La psicología debía estudiar el comportamiento como un proceso único, en cambio y en transformación, recortando las unidades de análisis de forma tal que dieran cuenta de las propiedades del conjunto descubriendo la conexión significativa entre las partes y el todo. La *psique* no debía ser considerada como una serie de procesos especiales localizados en algún sitio como complemento o aparte de los procesos cerebrales como un epifenómeno o apéndice. No se debía confundir lo psíquico con lo físico. La singularidad cualitativa de lo psíquico fue considerada como irreductible. Lo psíquico debía ser estudiado como la expresión subjetiva de esos mismos procesos, una característica cualitativa especial de las funciones superiores del cerebro. Esto era una evidencia y constituía una condición básica del análisis psicológico dialéctico.¹⁹

Pero la meta última del Proyecto era crear una psicología del hombre concreto. Esta humanización de la psicología habitaba, en última instancia, para poder ver, por ejemplo, al ser humano que trabaja o aprende y no al músculo que se contrae, o al mecanismo que asimila o que asocia. En este sentido, solo en contadas ocasiones Vigotski utiliza términos tales como «sujeto psicológico», «construcción de subjetividad» o expresiones por el estilo que pueblan en la actualidad el discurso de las

la existencia de la conciencia se ponían dudas pero no ocurría lo mismo con la respiración. Desde los inicios de su trabajo la *psique* fue considerada una parte de la propia naturaleza ligada directamente a las funciones de la materia altamente organizada en nuestro cerebro.

19. De este modo, podía desentrañar el significado biológico de la *psique*. Hay una historia natural de la *psique*, producto de la evolución. La *psique* ha surgido en un determinado nivel del desarrollo de la materia orgánica. No ha sido creada sino que surge de un proceso de desarrollo. Sus formas embrionarias están presentes desde el principio.

ciencias sociales y humanas. Él prefiere hablar de hombres, seres humanos, niños, jóvenes que piensan, trabajan, juegan recuerdan, sienten y desean. La «personalidad», término tan devaluado en nuestros tiempos, suele ser el concepto al que apela con cautela para hacer referencia a lo integral.

7. PSIQUE, PSICOLÓGICO, CONCIENCIA, INCONSCIENTE, SUJETO, PERSONALIDAD

«Solo las mentes antihistóricas y carentes de espíritu creador se dedican a inventar nuevos nombres y ciencias pero al marxismo no le va esa actitud... En esta reforma terminológica está en parte la causa de que el papel y la importancia de la vieja psicología hayan sido subestimados en la historia de nuestra ciencia.»

Vigotski, *El significado histórico de la crisis de la psicología*, 1927

Es muy importante hacer una breve referencia a los términos y conceptos que utilizó Vigotski, más aún cuando se aprecia una tendencia en alza a transformarlo en un «psicólogo cognitivo». Para entender lo que nos quiso decir debemos respetar al máximo su propia conceptualización. En este sentido Vigotski es muy estricto y muy cuidadoso en las expresiones que utiliza.²⁰

Desde su punto de vista la psicología no había encontrado una solución satisfactoria a tres grandes problemas: (a) la importancia biológica de la psique; (b) las condiciones en las cuales la actividad cerebral comienza a ser acompañada de fenómenos psicológicos y; (c) el desarrollo psíquico, es decir,

20. Es común «traducir» los significados en función de la concepción del intérprete (o lector) sin respetar la del propio autor. Ejemplo: Vigotski nunca utilizó en su sistema términos tales como «mente» o «estrategias» o «procesos cognitivos» y otros similares que la psicología cognitiva, surgida de la revolución homónima, utilizó para demarcar sus territorios conceptuales haciendo alarde de una nueva hegemonía en el campo del discurso psicológico.

su origen, su producción y las regularidades específicas más importante encontradas en él.²¹

Buscando respuestas a estas cuestiones, diferenció entre fenómenos y procesos *psíquicos* y *psicológicos* (*psicofisiológicos*) y entre fenómenos y procesos *inconscientes* y *conscientes*, diferentes entre sí e interrelacionados en un sistema único. Se preguntó sobre el significado biológico de los *procesos psicológicos* y propuso que, mediante la abstracción, el *proceso psíquico* se separa del proceso *psicofisiológico* (o *psicológico*) pero es en su seno donde adquiere significado y sentido.

Por otro lado sostuvo que la *psique* es una parte integrante de un proceso complejo que no se limita en absoluto a su vertiente *consciente*, incluyendo de igual manera la vertiente *inconsciente*. Los datos de la conciencia nunca develan completa y directamente las propiedades y tendencias de todo el proceso integral del que forman parte. Reconoció muchos hechos y evidencias que apuntalaban la existencia de *fenómenos psíquicos inconscientes*. El inconsciente, potencialmente consciente, no era ni psíquico ni fisiológico: era psicofisiológico o, para decirlo más precisamente, era un *fenómeno psicológico*. Cada uno de ellos son hechos y no conceptos abstractos utilizados para describir hechos. Por lo tanto lo *psíquico*, en todas sus dimensiones, no es una mera hipótesis de trabajo, existe realmente.

Entre las propiedades funcionales de los fenómenos psíquicos destacó su carácter intencional, como tendencia a la acción y como forma de representación, y subrayó estrechas conexiones entre lo inconsciente y lo no verbal y entre la verbalización y la conciencia, reconociendo que esta relación entre comportamiento y palabra ya había sido planteada por Freud cuando señaló como inconscientes aquellas representaciones ajenas a la palabra.

21. La nueva psicología que Vigotski propone incorpora, en un salto cualitativo, dialéctico, muchos de los logros tanto de la psicología subjetiva como de la psicología objetiva, en un nuevo planteamiento teórico y metodológico.

Pero además hay otras tres cuestiones relevantes en su teoría psicológica: (1) Distinguió entre las *funciones psicológicas primarias* —o funciones psicofisiológicas elementales— y las *funciones psíquicas superiores*. (2) Consideró que lo psíquico no era una unidad monolítica. Diferenció diversas funciones. (3) Propuso la tesis del carácter mediado de dichas funciones, mostrando el predominio social y cultural en su conformación. Advirtió que era preciso estudiar la emergencia y el desarrollo de las propiedades superiores de la conciencia, las que son específicas del hombre, la racionalidad de la conciencia humana que surge junto con la palabra y el concepto, gracias y a través de las palabras y de los conceptos.

8. HISTORIA Y DESARROLLO PSÍQUICO

«Estudiar algo históricamente significa estudiarlo en movimiento. Esa es la exigencia fundamental del método dialéctico.»

Vigotski, *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*, 1931

Vigotski argumentó que desconocer la génesis de lo psíquico conduce inevitablemente a una concepción metafísica. Si las formas inferiores y superiores de lo psíquico coexisten, siendo independientes unas de otras y sin guardar ninguna relación genética, funcional o estructural, entonces se debe suponer que han sido creadas, constituyen un don o una emergencia.

Surgió entonces un nuevo desafío: necesitaba elaborar una teoría del desarrollo que le permitiera tal explicación ya que las existentes hasta entonces habían fracasado en el intento. Estas habían estudiado el desarrollo de los individuos *in abstracto*, al margen de su contexto histórico y social, fuera de la historia. No les quedaba otra opción que explicar lo psíquico desde lo psíquico y aunque algunos estaban convencidos de que de esta forma superaban el materialismo fisiológico, en realidad, cerraron el paso a una explicación científica del desarrollo. Una cuestión era decir que la historia es el reino de lo psíquico

y otra muy distinta era introducir el desarrollo psíquico en la historia. El desarrollo psicológico cultural es un proceso real, causalmente condicionado, y no una mera ecuación abstracta de la «matemática del espíritu».

En el desarrollo, como objeto de estudio, diferenció dos grupos de fenómenos o cauces que jamás se funden aunque están indisolublemente unidos: (1) El proceso de dominio de los medios externos, tales como el lenguaje, la escritura, el dibujo, etc., y (2) el proceso de desarrollo de las funciones psíquicas superiores, entre las que incluyó la atención voluntaria, la memoria lógica, el pensamiento verbal, y la formación de conceptos.

La tesis fundamental que sostuvo reconoce la base natural de la que parte el desarrollo de las funciones psíquicas, o formas culturales del comportamiento. La cultura no crea biología, lo que hace es modificar las aptitudes naturales en concordancia con los objetivos del hombre y los establecidos en su cultura. Argumentó que el hombre, como otras especies, posee sistemas de actividad originarios. Estos sistemas delimitan y limitan su acción; por ejemplo, en la especie humana no está incluida la posibilidad de volar. Sin embargo, el cerebro, junto a la mano y el habla, extiende ilimitadamente las posibilidades dando lugar a una construcción diversa. El desarrollo tiene como punto de arranque estas estructuras primitivas, determinadas fundamentalmente por las particularidades biológicas de la psique.²² Estas constituyen un complejo dinámico que posee un marcado matiz afectivo y en el cual percepciones y acciones están en un mismo plano de integración. A partir de ahí comienza la destrucción y reorganización de esta estructura

22. Por eso, en el caso del niño «anormal», el desarrollo psíquico estará constantemente influido por el principal defecto que se presente. Las reservas naturales —los procesos psicológicos elementales— constituyen las bases sobre las cuales deben edificarse los procesos psíquicos superiores, de ahí que las variaciones presentes en el punto de partida determinarán desarrollos diferentes o diversos. Esta peculiaridad es notoria en los niños que presentan «deficiencia mental».

primitiva y el paso a estructuras de tipo superior. Función, estructura y génesis constituyen las claves para comprender las funciones básicas y esenciales de la conciencia humana. El todo complejo y las partes se desarrollan de modo paralelo y en conjunto hacia estructuras superiores.

Cuando esta construcción tiene lugar, un sistema nuevo que aparece no sustituye simplemente al otro sino que ambos sistemas se desarrollan conjunta y simultáneamente, se complementan, se subordinan unos a otros y, llegado el caso, se compensan.²³

Todo el proceso de desarrollo, y el desarrollo de cualquiera de las funciones psíquicas, debe ser entendido como una unidad y la conexión interna entre la etapa anterior y los cambios acaecidos. Todo cambio tiene, hasta cierto punto, carácter interno. No considera como desarrollo un cambio que no esté relacionado con algún proceso interno.

Pero el camino del desarrollo no es la síntesis sino el análisis creativo. El desarrollo, constató Vigotski, no es ni tan homogéneo, ni tan lineal, ni tan armónicamente secuencial, como se suele suponer. Su representación, más que a una flecha ascendente, se parece a una compleja espiral dialéctica

23. Otra tesis, que surge del análisis de los hechos y complementa las anteriores, sostiene que en el desarrollo psíquico unas funciones se sustituyen por otras, se trazan vías colaterales y ello en su conjunto ofrece posibilidades completamente nuevas para el desarrollo del niño anormal. La sustitución de funciones es la base del desarrollo psíquico del niño diferente. Los procesos integrales nuevos surgen de la división de ese todo dinámico existente y desde el que deben deducirse y comprenderse las partes que lo constituyen así como los nexos e interconexiones que se desarrollan entre ellas en la base de ese todo. La diferenciación de la integridad primitiva y la formación de dos polos –estímulo-objeto y estímulo-signo– constituirán el rasgo característico de la estructura superior. En la estructura superior el signo, su modo de empleo, es un determinante funcional en todo el proceso. Del mismo modo que la utilización de una u otra herramienta determina todo el mecanismo de la operación laboral, así también la índole del signo utilizado constituye el factor fundamental del que depende la construcción de todo el proceso.

en transformación. La historia del desarrollo cultural transcurre en gran medida a costa de cambios cruciales y saltos. El desarrollo, en su conjunto, es un proceso muy complejo y multideterminado.²⁴

Una ley general, que rige ese desarrollo, consiste en que el niño aplica a su persona las mismas formas de comportamiento que al principio otros aplicaban con respecto a él. Esta ley se manifiesta como cierta en el empleo de los signos. El signo es al principio un medio de relación social, un medio de influencia sobre los demás y tan solo después se transforma en un medio de influencia sobre sí mismo. Hay un nexo genético entre las discusiones que mantiene el niño y sus reflexiones.

Hay otra cuestión importante para destacar: el desarrollo avanza hacia el dominio de nuestras propias reacciones con la ayuda de diversos medios. Es preciso diferenciar los niveles de desarrollo de una y otra función de los niveles de desarrollo en el dominio de estas. El dominio de la función tiene que ver con el uso que el individuo (persona) hace de ella, cómo sabe utilizarla. ¿En qué consiste el proceso de dominio de las reacciones propias y cómo se desarrolla? Una característica básica de dicho dominio es la capacidad de elección, determinada, no solamente desde afuera sino desde adentro. La libertad humana se basa en que el hombre piensa y toma conciencia de la situación creada en la cual tiene que tomar una decisión. Puede tomar decisiones con conocimiento del asunto. El libre albedrío surge y se desarrolla en el proceso histórico del sujeto. El libre albedrío no consiste en estar libre de los motivos, sino en que el individuo toma conciencia de la situación, toma

24. El desarrollo psíquico «... es un complejo proceso dialéctico que se distingue por una complicada periodicidad, la desproporción en el desarrollo de las diversas funciones, la metamorfosis o transformación cualitativa de unas formas en otras, un entrelazamiento complejo de procesos evolutivos e involutivos, el complejo cruce de factores externos e internos, un complejo proceso de superación de dificultades y de adaptación» (Vigotski, *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*, 1931.).

conciencia de la necesidad de elegir; el motivo se lo impone y su libertad es una necesidad gnoseológica. La diferencia entre la elección establecida y la libre elección consiste en que en el primer caso el sujeto realiza la instrucción y en el otro crea la instrucción. En un caso actúa el mecanismo ejecutivo establecido, en el otro se trata de crear el propio mecanismo. Es tarea de los psicólogos encontrar en el desarrollo las vías por las que circula la adquisición de esta capacidad de elegir. Debemos explicar el progresivo incremento de esa libertad, poner de manifiesto su mecanismo y darla a conocer como producto del desarrollo.

Mientras que la perspectiva histórica del desarrollo era un postulado metodológico esencial, la educación, en el sentido más amplio del término, pasó a ser una consecuencia inevitable en su perspectiva. Para él la educación entendida en su naturaleza de práctica social intersubjetiva, lejos de ser un imposible, es condición necesaria para la constitución del sujeto psicológico individual y de la personalidad.

9. LA DIALÉCTICA ENTRE LO SOCIAL Y LO INDIVIDUAL

«Pasamos a ser nosotros mismos a través de otros.»

Vigotski, *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*, 1931

Vigotski encontró en la psicología de su época las marcas de una concepción individualista. Esta psicología individualista suponía –y sigue suponiendo– que las funciones están en su totalidad en el individuo –en forma acabada, semiacabada o embrionaria– y que en lo social se desenvuelven, desarrollan, acrecientan o enriquecen o, por el contrario, se inhiben, se comprimen, se desaprovechan o se frustran. Por ejemplo, se consideraba –y se considera– que cada individuo era capaz, por sí mismo, de razonar, argumentar, demostrar, buscar razones, y que del choque de semejantes reflexiones nacía

la discusión. Las investigaciones de Vigotski demostraron lo contrario: es de la discusión de donde nace la reflexión y es en esa dinámica donde ambas se realimentan. Asimismo, la psicología del desarrollo individual –atrapada en una visión internista– entendió que el desarrollo proviene desde dentro; lo que venía desde afuera era educación, que era efectiva y más eficiente si actuaba en el momento oportuno, en que las funciones emergían o «maduraban». Para Piaget y el psicoanálisis freudiano, por ejemplo, la historia del desarrollo era la historia de la paulatina socialización de los aspectos profundamente íntimos, internos, personales, autistas que determinaban la psiquis infantil. Por el contrario, en la concepción de Vigotski la verdadera dirección del proceso de desarrollo va de lo social y cultural a lo individual. La pregunta no es cómo se comporta el individuo en el colectivo? sino más bien cómo el colectivo crea a los individuos? Lo social no se deduce del comportamiento individual, por el contrario, al principio fue lo social, luego vino el individuo, como resultante. Dicho de otra manera, detrás de lo psíquico (individual) están, genéticamente, las relaciones sociales. Pasamos a ser nosotros mismo a través de otros. La personalidad viene a ser para sí lo que es en sí, a través de lo que significa para los demás.

Uno de los objetivos principales de las investigaciones fue estudiar el paso de la influencia social, exterior, a la influencia social, interior del individuo tratando de esclarecer los momentos más importantes que integran ese proceso de transición. Formuló una ley del desarrollo según la cual toda función aparece en escena dos veces, primero en el plano social y luego en el psicológico. Al principio entre los sujetos como categoría intersíquica; luego en el interior del sujeto como categoría intrapsíquica. Para decirlo de otro modo: la función psíquica al principio es una relación social entre personas. Lo social y la cultura no solo están fuera del individuo, en lo colectivo o en los sistemas simbólicos que cambian y se transforman, están en el individuo mismo, como sujeto construido y constructor, como producto y productor de relaciones sociales históricamente

construidas. Es esta una contradicción fundamental que solo un pensamiento materialista y dialéctico puede aprehender en toda su magnitud.

En el proceso de formación de la personalidad, en este tránsito de lo social a lo individual, el habla, la comunicación, el intercambio, junto al pensamiento discursivo, son motores esenciales de transformación y constitución psíquica.

10. LOS INSTRUMENTOS MEDIADORES

«La mano desnuda y la razón, dice Bacon, dejados a su aire, no valen gran cosa; las herramientas y los medios auxiliares son los fundamentos de la actividad humana.»

«Es el hombre quien modifica la estructura natural y supedita a su poder los procesos de su propia conducta con ayuda de los signos.»

Vigotski, *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*, 1931

Como vimos anteriormente, Vigotski estableció una diferencia fundamental, con consecuencias drásticas en la investigación psicológica, entre los procesos y funciones psicológicas, inferiores o elementales y los procesos y funciones psíquicas, superiores o complejas. Era consciente, por los minuciosos estudios críticos realizados a las psicologías de su época, que el estudio de los procesos psíquicos superiores era el talón de Aquiles de la disciplina. Si bien Wilhelm Wundt había establecido la distinción entre una psicología experimental individual de los procesos elementales y una psicología de los pueblos, no pudo hacer el acercamiento metodológico entre una rama y otra de la psicología. En los estudios del desarrollo, tal como lo señalé, imperaba un enfoque también individualista y lo psicológico era más una cuestión de orden natural que cultural. Mientras que en las formas rudimentarias el rasgo esencial era el estar determinadas por la estimulación directa, en las formas superiores el rasgo esencial era la creación y el empleo

de medios artificiales y la determinación de la propia conducta con su ayuda. El uso de los medios artificiales, que el individuo al nacer encuentra en su cultura, transforma la acción directa en acción mediada. Esto cambiará las funciones psicológicas al mismo tiempo que las ensancha. Hay una nueva situación psicológica creada por el propio hombre.

Si la actividad más fundamental de los grandes hemisferios cerebrales –de los animales y del hombre– es la *señalización*, tal como lo había demostrado Pavlov, la actividad más general y fundamental del ser humano –a diferencia de los animales– es la *significación*, la creación y el empleo de signos, de señales artificiales. Ahora bien, la señalización es la premisa biológica imprescindible de la actividad superior de significación. A través de esta es el hombre quien forma desde afuera nuevas conexiones en el cerebro, lo dirige y a través de él domina su propio cuerpo. Vigotski advirtió que en las acciones psicológicas humanas lo importante es tener en cuenta al protagonista de ellas. Retomando la metáfora de la central telefónica, tan en boga en aquellos tiempos, para explicar el funcionamiento psicológico, advirtió que hay que tener en cuenta no solo la actividad del aparato telefónico sino también el trabajo del telefonista que realizó el cierre solicitado. Cuando aparece el hombre es cuando aparece la significación.

Entre todos los sistemas de relación social el más importante es el lenguaje.²⁵ El signo es el medio del que se vale el

25. Hegel atribuía a la mediación ser una propiedad característica de la razón y afirmaba que la razón es tan astuta como poderosa. La astucia consiste en la actividad mediadora, no toma parte directa, pero sin embargo lleva a cabo su propio objetivo. Vigotski se interroga acerca de la relación que se establece entre la operación psicológica y el instrumento mediador. Advierte que cada uno de los instrumentos mediadores difiere por su naturaleza y su historia. Las herramientas son medios de trabajo, para dominar los procesos de la naturaleza. El lenguaje (el habla) es un medio social de comunicación e interacción. Aunque reconoció profundas diferencias entre el signo y la herramienta –y señaló que estos no agotaban la actividad de la razón– vio la similitud de ambos en la función mediadora, instrumental.

hombre para influir psicológicamente, bien en su conducta, bien en la de los demás; es un medio para su actividad interior, dirigida a dominar el propio ser humano. Las funciones psíquicas (superiores) están siempre mediadas y un mediador privilegiado es la palabra. Entonces lo que correspondía era entrar a lo psíquico a través del *habla*, que era más relevante, para su objetivo, que la expresión *lenguaje*. De este modo se propuso proceder al estudio genético y funcional (real) de la palabra y del habla en general.

11. EL PENSAR Y EL HABLAR EN LA CONSTITUCIÓN DE LO PSÍQUICO

«Si la conciencia que siente y piensa dispone de diferentes maneras de reflejar la realidad, entonces tales maneras representan distintos tipos de conciencia. Por eso el pensamiento y el habla son la clave para comprender la naturaleza de la conciencia humana.»

Vigotski, *Pensamiento y habla*, 1934

En principio quisiera reiterar que *Pensamiento y habla* es uno de los mejores testimonios del hacer metodológico de Vigotski y donde utilizó el análisis dialéctico con maestría. Por otro lado, esta nueva edición tiene, entre otras tantas, la gran virtud de rescatar y restaurar el significado que Vigotski dio a los términos «pensamiento» y «habla», conceptos claves en la formulación del problema y que otras traducciones en español pasaron por alto en forma ligera sin tomar conciencia del falso sentido y la confusión que iban a generar en los lectores no expertos en su obra. En esta traducción queda claro que *Pensamiento y habla* no significa lo mismo que «pensamiento y lenguaje». En lo primero se destaca un sujeto activo o una persona, que actúa intencionadamente, pensando y hablando. Una persona que, como lo vinieron a decir varios años después, John Austin (1911-1960) y Ludwig

Wittgenstein (1889-1951), «hace cosas con las palabras». En la expresión «pensamiento y lenguaje» el actor aparece tachado, o, en el mejor de los casos, desdibujado. Hoy nos queda más claro que Vigotski reconoció la importancia que tenía para el avance científico de la psicología el contar con una concepción instrumental del lenguaje. Él mismo señaló que estudiar el lenguaje como sistema de signos, desgarrado del hablante, es como estudiar las hojas arrancándolas de la planta. Esto era posible y viable y así procedieron la lingüística y la botánica, aportando mucho al conocimiento de la realidad humana y del mundo vegetal. Pero Vigotski se propuso hacer psicología y tuvo que restituir la palabra y el pensamiento discursivo a su dueño y protagonista. Este es el punto de partida que va a marcar el rumbo de todo el texto y que sirve como hilo conductor de todo lo dicho en él.

El pensar y el hablar, diferenciados y en unidad, en oposición y en síntesis, en su doble condición de ser acciones individuales al mismo tiempo que sociales, se transforman con Vigotski en la vía regia para dar cuenta de la naturaleza, estructura y función de lo psíquico de manera objetiva. En este sentido, considero que encontramos aquí la última vuelta de la espiral, hasta donde Vigotski pudo llegar y cerró una etapa en la explicación y comprensión del origen y desarrollo de la subjetividad humana.

Nos presenta, por momentos sutilmente, entre líneas, y en otros de forma explícita, un sujeto que habla porque piensa y piensa porque habla, a su manera, como objetivamente puede, a medida que se constituye. Un sujeto que piensa y habla porque siente, desea, tiene intenciones y motivos que, en última instancia, son los que le dan el significado y el sentido más pleno a las palabras que utiliza para comunicarse.

De este modo la palabra, el significado verbal, resultó ser la piedra angular aquella que los constructores de la psicología habían despreciado. El significado de la palabra, al igual que la otra cara de la luna, era lo inexplorado. El significado pertenece al habla y al pensamiento porque es la unidad del

pensamiento discursivo que se amalgama con las demás representaciones y pensamientos de nuestra conciencia. Hasta ese momento, nadie en la psicología había planteado de esta manera la cuestión.²⁶

La palabra, en tanto microcosmos de la conciencia, es una unidad de sonido y de significado que contiene en sí misma, al igual que una célula, las propiedades fundamentales inherentes al conjunto del pensamiento discursivo. Sonido con pensamiento y pensamiento con sonido, característica esta esencial del habla humana. Pero la palabra no solo refiere a un elemento aislado sino que siempre remite a un grupo o a una clase de objetos. Cada palabra es una generalización encubierta y desde el punto de vista psicológico el significado de una palabra es ante todo una generalización. La generalización es, a su vez, un extraordinario acto verbal del pensamiento que refleja la realidad en la conciencia de un modo completamente diferente de como lo hacen las sensaciones y percepciones inmediatas. Además hay que tener en cuenta otro aspecto del problema. El habla es ante todo un medio de comunicación social, de actuar sobre nosotros mismos y sobre los demás. Si se quiere resolver el problema no se puede ni se debe separar el habla del pensar ni ambos de la comunicación y de la comprensión, todos ellos están estructuralmente ligados y se desarrollan. El significado de la palabra es una unidad de estas dos funciones del habla como una unidad del pensamiento. La palabra casi siempre está

26. Hubo que esperar más de medio siglo para que Jerome Bruner, en lo que se dio en llamar la segunda revolución cognitiva, con toda probabilidad bajo la inspiración de Vigotski, instalara la cuestión del significado como el objeto y tema central de estudio de la psicología humana, significado que ligó estrechamente a la narrativa. Bruner sale al cruce de las pretensiones hegemónicas de la psicología cognitiva (computacionalismo) que, en una nueva versión de un materialismo reduccionista, instala la idea de que la mente humana se reduce a un mecanismo computacional. Jerome Bruner (1990). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*, Alianza, Madrid, 1991.

disponible cuando está listo el concepto. Por eso el significado de la palabra es la unidad del pensamiento y del habla como así también de la comunicación y la generalización, de pensamiento y comunicación.

Entender esta unidad de comunicación y generalización es fundamental para hacer posible el análisis genético causal del pensamiento y el habla. La relación del pensamiento con la palabra y de la generalización con la comunicación es la cuestión central de todas las investigaciones que aparecen en el libro.

De este modo abre el camino metodológico para acceder, por fin, hacia donde quería llegar: el estudio de la conciencia en su conjunto, de lo psíquico, en sus aspectos aislados y en sus relaciones interfuncionales, poniendo en un primerísimo plano el estudio de las interrelaciones entre el pensamiento y el afecto. La palabra como el reflejo generalizado de la realidad lo arrojaba a estudiar las relaciones entre la palabra y la conciencia, la conciencia que siente y piensa.²⁷ Porque, como lo va a decir sin tapujos: «Cuando se separa el pensamiento del afecto se cierra a sí mismo el camino para llegar a una explicación de sus causas porque un análisis determinista del pensamiento supone necesariamente revelar los motivos que lo movilizan (las necesidades, los intereses, los impulsos, las tendencias) y que dirigen sus movimientos en uno u otro sentido», y agrega: «La separación del aspecto intelectual de nuestra conciencia de su aspecto afectivo y volitivo constituye uno de los defectos básicos y radicales de toda la tradición psicológica».²⁸ Las investigaciones muestran que la palabra

27. Reconoció que cada idea contiene, en forma reelaborada, una relación afectiva de la persona hacia la realidad representada en tal idea. Si bien esta unidad entre los procesos afectivos e intelectuales es una cuestión no abordada como un objeto directo de estudio, Vigotski lo plantea como uno de los grandes temas de la psicología, junto al problema más amplio de la conciencia humana.

28. Vigotski, Lev S., *Pensamiento y habla* (1934), p. 25 de esta edición.

cumple un papel central en la totalidad de la conciencia y no en sus funciones aisladas y afirmó: una palabra con sentido es el microcosmos de la conciencia humana.

De este modo entiendo que Vigotski nos advierte que si tenemos pretensiones de hacer psicología en serio –y no otra cosa– no es posible separar la palabra del sujeto que la utiliza en una situación de comunicación en un grupo y en una situación social y cultural concreta, históricamente situada. De este modo al restituir la palabra en su real dimensión humana restituyó el sujeto o la persona en la psicología. La descripción fenotípica, la apariencia externa, es insuficiente. Vigotski ejemplificó con la adquisición del lenguaje en el niño. Decía que si nos atenemos a lo fenoménico, a lo observado desde afuera, la conclusión era que el niño pronuncia primero sonidos sueltos, luego palabras aisladas, más tarde comienza a unir dos o tres vocablos y pasa después a la oración simple que se convierte, con el tiempo en compleja y en todo un sistema de oraciones. Sin embargo, desde una investigación psicológica rigurosa, descubrió que la primera palabra que pronuncia un niño es, por su sentido, toda una oración. Incluso más: a veces, es un discurso completo. Por lo tanto la forma externa del lenguaje resulta confusa y contradice la realidad psicológica del sujeto que habla. Una palabra sin un sujeto que habla con la intención de decir –o de callar– algo a alguien –real, virtual o imaginario– no es una realidad psicológica humana. Vigotski lo expresó con suma claridad: «Para comprender el habla ajena, nunca es suficiente comprender solo algunas palabras, debemos comprender el pensamiento del interlocutor. Pero incluso la comprensión del pensamiento del interlocutor, si no se comprende su motivo, aquello por lo cual expresa el pensamiento, resulta una comprensión incompleta. Del mismo modo, en el análisis psicológico de cualquier enunciado solo llegamos al final cuando descubrimos el último plano interno,

el más oculto, del pensamiento discursivo: su motivación».²⁹

Pero además, la palabra debe poseer ante todo un sentido, debe relacionarse con un objeto; ha de existir un nexo objetivo entre la palabra y aquello que significa. Si no existe ese nexo la palabra no puede seguir desarrollándose. El nexo objetivo entre la palabra y el objeto debe ser utilizado funcionalmente por el adulto como medio de comunicación con el niño. Por lo cual el significado de la palabra existe antes para otros y tan solo después comienza a existir para el propio niño.

FÉLIX TEMPORETTI

29. Vigotski, Lev S., *Pensamiento y habla* (1934), p. 510 de esta edición.